

¿Y por qué no yo también?

Pepito, un creyente yanomami del norte del Amazonas, crece en su fe mientras simplemente confía en Dios y lo sigue un paso a la vez. Aquí nos cuenta una de sus historias.



La gente yanomami vive en lo profundo de la selva amazónica, y hasta allí ha llegado el Evangelio y hay discípulos que comparten su fe como en el ejemplo de esta historia. Por políticas de los gobiernos, los misioneros han perdido todo contacto con Pepito. Ora por este hermano, por su crecimiento espiritual y por su buen testimonio sirviendo al Señor.

A sí fue como pasó . . .

Primero comencé a ir a la aldea que queda río arriba. Yo atendía a las enseñanzas que recibíamos de los misioneros en mi aldea, pero sentí que también debía comenzar a enseñar a otros. Fui varias veces y empecé a enseñar a un pequeño grupo que mostraba interés.

Cuando noté que estaba tomando fuerza la enseñanza, surgieron problemas que condujeron a una guerra contra otra aldea, y no me fue posible volver a viajar allá. Cuando pasó esto, pensé y oré, pidiendo a Dios que me proveyera una manera para poder alcanzarlos. Ahora que estaban en guerra, me preocupaba más que escucharan acerca de la salvación provista por Jesús.

En algún momento que pude ver a algunos del grupo, les pregunté si estarían dispuestos a venir a donde yo vivía para continuar la enseñanza. Me dijeron que si lo hacía por períodos cortos les serviría; sólo vendrían si no tomaba mucho tiempo. Me emocionó la respuesta positiva y comencé a pensar cómo lo podría hacer. Sentí una urgencia por ellos, debido al peligro en que se encontraban, podrían ser asesinados por sus enemigos.

Así que reanudé la enseñanza. Ellos venían y venían y de pronto se volvió algo mucho más grande de lo que yo pensaba. Pienso que Dios usó la guerra en la aldea para hacerme entender lo importante que era lo que yo estaba haciendo. Al principio

pensaba que yo iría allá de vez en cuando, cuando me fuera posible, y que les enseñaría sólo porque era una buena cosa para hacer, pero ahora sé que es algo en lo que debo esforzarme para asegurarme que ellos entiendan el mensaje de Dios lo más pronto posible. Fue el peligro en que se encontraban, lo que me hizo entender esto.

Sentí que era Dios quien traía a esta gente a mi casa. Muchos nunca antes me habían visitado. Todo lo que era mi plan original cambió. Muchos de los que vivían en las aldeas y que se enteraban de lo que yo estaba enseñando comenzaron a decirse a sí mismos, «¿Y por qué no yo también?» Y comenzaron a creer que este mensaje sobre Dios debía ser la verdad. Y más personas comenzaron a venir.

Así que yo empecé con algo muy pequeño y sin tener mucha idea de cómo podría hacerlo. Sólo sabía que debía esforzarme y no hacerlo en mi propia manera.

Ahora tenemos un grupo de tres aldeas diferentes que dicen que vendrán y construirán una casa cerca de la mía donde puedan quedarse mientras escuchan la enseñanza. Frecuentemente tengo grupos de gente de hasta tres aldeas diferentes quienes conviven como si fueran de una misma aldea. Algo que es muy inusual entre mi gente. 🌿